

*Hijo.*

dize Basilio. Y porque los exemplos dan luz. Como el arca del Testamento era de madera, y de oro: de madera que no se corrompia, y de oro finissimo: ella hecha de madera, y vestida de oro por todas partes: de arte que era arca de madera, y arca de oro, y era vna arca sola, y no dos: assi en este nascimiento segundo el arca de la humanidad innocente, salio ayuntada a la riqueza de Dios. La riqueza la cubria toda, mas no le quitaua el ser, ni ella lo perdia, y siendo dos naturalezas, no eran dos personas, sino vna persona. Y como el monte de Sina, quando daua Dios la ley a Moysen, en lo alto estaua rodeado de llamas del cielo, y se vestia de la gloria de Dios, que alli reposaua, y hablaua; y en las rayzes padescia temblores y humo: assi Christo nasciendo hombre, que es monte, en lo alto de su alma ardia todo en llamas de amor, y gozaua de la gloria de Dios alegre y descansadamente, mas en la parte suya mas baxa temblaua y humeaua, dando lugar en si a las penalidades del hombre. Y como el

*Genes. 28* Patriarcha Iacob, quando en el camino de Mesopotamia occupado de la noche se puso a dormir en el campo, en el parecer de fuera era vn moço pobre, que tendido en la tierra dura, y tomando reposo parecia estar sin sentido, mas en lo secreto del alma, contemplaua en aquella misma fazon, el camino abierto desde la tierra hasta el cielo, y a Dios en el, y a los Angeles que andauan por el: assi en aqueste nascimiento aparecio por de fuera vn niño flaco, puesto en vn pesebre, que no hablaua, y lloraua, y en lo secreto biuia en el la contemplacion de todas las grandezas de Dios. Y como en el rio Jordan, quando se puso en medio del, el arca de la ley vieja, para hazer passo al pueblo que ca-

*Iosue. 3.*

minaua

minaua al descanso, en la parte de arriba del las aguas que venian se amontonaron creciendo, y en la parte de abaxo siguieron su curso natural, y corrieron: assi nasciendo en la naturaleza humana de Christo Dios, y entrando se en ella, lo alto della siempre miro para el cielo, mas en lo inferior, corrio, como corremos todos, quanto a lo que es padecer dolores y males. Por donde deuidaméte en el Apocalypsi Sant Iuan, al Verbo nascido hombre, le vee como cordero, y como dego llado cordero, que es lo senzillo, y lo simple, y lo manso del, y lo muy sufrido que en el se descubria a la vista, y juntamente le vio que tenia siete ojos, y siete cuernos, y que él solo llegaua a Dios, y tomaua de sus manos el libro sellado y le abria, que es lo grande, lo fuerte, lo sabio, lo poderoso que encubria en si mismo, y que se ordenaua para abrir los siete sellos del libro, que es, el por que se hizo este nascimiento, y la tercera y vltima maravilla suya. Porque fue para poner en execucion, y para hazer con la eficacia de su virtud claro y visible el consejo de Dios occulto antes, y escondido, y como sellado con siete sellos. En el qual, siendo abierto, lo primero que se descubre es vn cauallero blanco, y cauallero blancos con letra de victoria: y luego otro bermejo, que deshazia la paz del suelo, y lo ponía en discordia: y otro empos deste negro, que pone peso y tassa en lo que fructifica la tierra, y despues otro descolorido y ceniziento a quien acompañauan el infierno y la muerte: y en el quinto lugar se descubrieron los affligidos por Dios, que le piden vengança, y se les daua vn entretenimiento y consuelo, y en el sexto se estremece todo, y se hunde la tierra: y en el septimo queda sereno el cielo y se haze silencio. Porq̄ el secreto sellado de Dios,

*Hijo.**Apoc. 5.*

es



Hijo.

el es artificio que ordeno para nuestra sanctificaciõ y salud. En la qual lo primero sale y viene a nuestra alma la pureza blanca de la gracia del cielo con fuerça para vencer siempre. Succede le lo segundo el zelo de fuego, que rompe la mala paz del sentido, y mete guerra entre la razon y la carne, a quien ya no obedece la razon, antes le va a la mano y se oppone a sus desordenados desseos. A este zelo se sigue el estudio de la mortificacion triste y denegrado, y que pone en todo estrecha tassa y medida. Leuanta se aqui luego el infierno y haze alarde de sus valedores, que armados de sus ingenios y fuerças acometen a la virtud, y la maltratan y turban, affligiẽdo muchas vezes, y derrocando por el suelo a los que la poseen, y haziendo de su sangre dellos y de su vida su cenno. Mas esconde Dios despues desto debaxo de su altar a los suyos, y defendiendo les el alma debaxo de la paciencia de su virtud, adonde le sacrifican la vida, consuela los y entretiene los, y con particulares gozõs los rodea y los viste, en quanto se llega el tiempo de su buena y perfecta ventura. Y prouados y aprouados asì alarga a su misericordia la rienda, y estremece todo lo que contra ellos se empinaua en el suelo, y va al hõdo la tierra maldita condenada a dar fructo de espinas. Despues de lo qual para todo en sofsiego, y en vn silencio del cielo. Mas porque ninguna criatura, como Sant Iuan dize, no podia abrir estos sellos, ni poner en luz y en effecto esta obra, conuino que el que los vuisse de abrir y de poner en execucion su virtud, fuesse cordero, que es flaco y senzillo por vna parte, y por otra tuuiesse siete ojos y siete cuernos, que sòn todo el saber y poder: y que se jütassen en vno la fortaleza de Dios, con la flaqueza del hombre. Para que por ser hombre flaco pudiesse morir,

y por ser massa sancta, fuesse su morir acceptable, y por ser Dios fuesse para nosotros su muerte vida y rescate. De manera que nascio Dios hecho carne, como Basilio dize, para que diessse muerte a la muerte, que en ella se escondia: que como las medicinas que sòn contra el veneno, y ayuntadas al cuerpo vencen lo venenoso y mortal: y como las tinieblas que ocupan la claridad, metiendo en ella la luz desaparecen; asì la muerte que se apoderaua del hombre, juntado se Dios con el se deshizo. Y como el yelo se enseorea en el agua, en quanto dura la escuridad de la noche, mas luego que el Sol sale y calienta le deshaze su rayo: asì la muerte reyno hasta que Christo vino, mas despues que aparecio la gloria faldable de Dios, y despues que amanescio el Sol de justicia, quedo sumida en su victoria, la muerte, porque no pudo hazer prefa en la vida. O grandeza de la bondad, y del amor de Dios con los hombres! Somos libertados, y preguntamos como, y para que, deuiendo gracias por beneficio tan grande. Que te auemos hombre de hazer? no buscauas a Dios quando se escondia en el cielo, no le recibes quando descende y te conuersa en la tierra, sino preguntas en que manera, o para que fin se quiso hazer como tu? Conosce y aprende, por effo es Dios carne, porque era necesario que esta carne tuya que era maldita carne, se sanctificasse: esta flaca se hiziesse valiente: esta enagenada de Dios se hiziesse semejante con el: esta a quien echaron del parayso, fuesse puesta en el cielo. Hasta aqui ha dicho Basilio. Y a la verdad es asì, que porque Dios queria hazer vn reparo general de lo que estava perdido, se metio el en el reparo, para que tuuiesse virtud. Y porque el Verbo era el artifice por quien el padre criò todas las cosas, fue el Verbo el que se ayunto, cõ lo

Hijo.  
en el sermõ  
del nasci-  
miento.



Hijo.

q̄ se hazia para el reparo dellas. Y porque de lo q̄ era ca-  
 paz de remedio el mas dañado era el hombre, por esto lo  
 que se ordeno para medicina de lo perdido fue vn natu-  
 raleza de hōbre. Y porque lo q̄ se hazia para dar a lo en-  
 fermo salud, auia de ser en sifano, la naturaleza q̄ se esco-  
 gio fue innocēte y pura de toda culpa. Y porque, el q̄ era  
 vna persona cō Dios, cōuenia q̄ gozasse de Dios, por esso  
 desde q̄ comēço a tener ser aquella dichosa anima, comē-  
 ço tābien a ver la diuinidad q̄ tenia. Y porq̄ para reme-  
 diar nuestros males, le conuenia q̄ los sintieffe, así goza  
 ua de Dios en lo secreto de su seno, q̄ no cerraua por es-  
 so la puerta a los sentimientos amargos y tristes. Y por-  
 que venia a repararlo quebrado, no quito hazer ningun-  
 a quiebra en su madre: y por q̄ venia a ser limpieza gene-  
 ral no fue justo q̄ amanzillasse su thalamo en alguna ma-  
 nera. Y porq̄ era Verbo q̄ nascio cō senzillez de su pa-  
 dre, y sin poner en el ninguna pasiō, nascio tābien de su  
 madre hecho carne con pureza y sin dolor della. Y final-  
 mente, porque en la diuinidad es vno en naturaleza con  
 el Padre y con el Spiritu sancto: y diferente en persona,  
 quando nascio hecho hombre en vna persona, junto a  
 la naturaleza de su diuinidad, la naturaleza diferente  
 de su alma y su cuerpo. Al qual cuerpo, y a la qual al-  
 ma, quando la muerte las aparto, cōsintiendo el, el  
 mismo las torno a juntar cō nuevo milagro despues de  
 tres dias, y hizo que nasciesse a luz otra vez lo que ya  
 auia desatado la muerte. Del qual nacimiento suyo, que  
 es el tercero de los cinco que puse al principio, lo prime-  
 ro que agora dezir deuenos es, que fue nacimiento de  
 veras. Quiero dezir nacimiento que se llama así en la  
 sagrada escriptura. Porque como ayer se dezia, El pa-  
 dre en el Psalmo segundo hablando desta resurreccion  
 de su

Psalm. 2.

de su hijo como Sant Pablo lo declara, le dize. Tu eres  
 mi hijo, que en este dia te engendre, Porque así como  
 formo la virtud de Dios en el vientre de la Virgen, y de  
 su sangre sin mázilla el cuerpo de Iesu Christo con dispo-  
 sicion conueniente, para que fuesse aposento del alma:  
 ni mas ni menos en el sepulchro, quando se lleo la sa-  
 zon, al cuerpo, a quien las causas de la muerte auian agu-  
 jerado y herido, y quitado la sangre, sin la qual no se bi-  
 ue, y la muerte misma lo auia enfriado y hecho morada  
 inutil del alma, el mismo poder de Dios abraçandolo y  
 fomentandolo en si, lo torno a calentar, y le rego con san-  
 gre las venas, y le encendio la fornaza del coraçon nue-  
 uamente, en que se tornaron luego a forjar el spiritus,  
 que se derramaron por las arterias palpitando y bullien-  
 do, y luego el calor de la fragua alço las costillas del pe-  
 cho que dieron lugar al pulmon, y el alma se lanço lue-  
 go en el, como en conueniente morada, mas poderosa  
 y mas eficaz que primero, porque dio licencia a su  
 gloria que descendiesse por toda ella, y que se co-  
 municasse a su cuerpo, y que le bañasse del todo, con  
 que se apodero de la carne perfectamente, y reduxo  
 a su voluntad todas sus obras, y le dio condiciones  
 y qualidades de espíritu: y dexandole perfecto el sen-  
 tir, la libro del mal padecer: y a cada vna de las partes  
 del cuerpo, les conseruo ella por si, con perpetuidad  
 no mudable, el ser en que las hallo, que es el proprio de  
 cada vna. De manera que sin mantenimiento da substan-  
 cia a la carne, y tiene biuo el calor del coraçon sin ceua-  
 lle, y sustenta los spiritus, sin que se euaporen, o se con-  
 suman del vso. Y así desarraygo de alli todas las ray-  
 zes de muerte, y destierola del todo, y destruyola en su  
 reyno, y quando se tenia por fuerte: y traspasso su glo-  
 ria por

Hijo.

Act. 13.



*Hijo.* ria por la carne que, como dicho he, la tenia apurada y subiecta a su fuerça, y resplandesciole el rostro, y el cuerpo, y descargola de su peso natural, y diole alas y buelo, y renascio el muerto mas biuo que nunca, hecho vida, hecho luz, hecho gloria, y salio del sepulchro como quien sale del vientre biuo y para biuir para siempre, poniendo espanto a la naturaleza con exemplo no visto. Porque en el nacimiento segundo que hizo en la carne, quando nascio de la Virgen, aunque muchas cosas del fueron extraordinarias y nueuas, en otras se guardo en el la orden comun: que la materia de que se formo el cuerpo de Christo fue sangre, que es la natural de que se forman los otros: y despues de formado, la Virgen con la sangre suya y con sus espiritus, hinchio de sangre las venas del cuerpo del hijo y las arterias de espiritu, como hazen las otras madres, y su calor della conforme a lo natural abrigò a aquel cuerpo ternissimo, y se lanço todo por el, y le encendio fuego de vida en el coraçon, con que començo a arder en su obra, como haze siempre la madre: ella de su sustancia le alimento, segun lo que se vsa, en quanto le tuuo en su vietre, y el crecscio en el cuerpo por todo aquel tiempo por la misma forma que crecscen los niños: y assi como vno en esta generaciõ mucho de lo natural, y de lo que se suele hazer, ansi, lo que fue engendrado por ella, salio con muchas condiciones de las que tienen los que por via ordinaria se engendrã, que tuuo necesidad de comer para reparo de lo que en el gastaua el calor, y obrava en el mantenimiento su cuerpo, y le cozia y le coloraua y le apuraua hasta mudarle en si mismo, y sentia el trabajo, y conosciã la hambre, y le cansaua el mouimiento excessiuo, y podia ser herido y lastimado y llagado, y como los ñudos con q̄ se ataua aquel cuerpo

*Hijo.* cuerpo los auia añudado la fuerça natural de su madre, podian ser desatados con la muerte, como de hecho lo fueron. Mas en este nacimiento tercero, todo fue extraordinario y diuino, que ninguna fuerça natural pudo dar calor al cuerpo clado en la huesa: ni fue natural el tornat a el la sangre vertida: ni los espiritus que discurren por el cuerpo, y le abitan se los pudo prestar ningun otro tercero: el poder solo de Dios, y la fuerça eficaz de aquella dichosa alma dotada del gloriosissima vida, encendió marauillosamente lo frio, y hinchio lo vazio, y conpulo lo maltratado, y leuato lo caydo, y ato lo desatado con ñudo immortal, y dio abastança en vn ser, a lo mendigo y mudable. Y como ella estaua llena de la vida de Dios, y subiecta a el y vestida del, y arraygada en el con firmeza, que mudar no se puede, assi hizo lleno de vida a su cuerpo, y le baño todo de alma, y le penetrò enteramente, y le puso debaxo de su mano, de tal manera que nadie se le puede sacar, y le vistio finalmente de si, de su gloria, de su resplãdor, desde la cabeça a los pies, lo secreto y lo publico, el pecho y la cara, que de si lançaua mas claros resplandores que el Sol. Por donde mucho antes David hablando de aqueste hecho dezia. En resplandores de sanctidad, del vientre y del aurora, el rocio de tu nacimiento contigo. Que aunque ayer por la mañana lo declarastes, Marcello, y con mucha verdad del nacimiento de Christo en la carne, bien entendey, que con la misma verdad, se puede entender de aqueste nacimiento tambien. Porque el Spiritu sancto que lo ve todo junto, junta muchas vezes en vnas palabras muchas y diferentes verdades. Pues dize que nascio Christo quando resuscito del vientre de la tierra, en el amanescer del aurora, por su propria virtud, porque tenia consigo el rocio de

*Psal. 109.*

*109.*



Hijo. H. cio de su nacimiento, con que reuerdescieron y flores-  
 cieron sus huesos. Y esto en resplandores de sanctidad,  
 o como podemos tambien dezir, en hermosuras sanctifis-  
 simas: porque se juntaron en el entonces, y embiaron  
 sus rayos, y hizieron públicas sus hermosuras etes res-  
 plandores bellissimos. La diuinidad que es la lumbré: el  
 anima de Christo sancta y rodeada de luz: el cuerpo tam-  
 bien hermoso y como hecho de nueuo que echara ra-  
 yos de si. Porque el resplandor infinito de Dios reuerbe-  
 rava su hermosura en el alma, y el alma con este resplan-  
 dor hecha vna luz, resplandecia en el cuerpo, que vesti-  
 do de lumbré, era como vna imagen resplandeciente de  
 los resplandores diuinos. Y aun dize que entonces nas-  
 cio Christo con resplandores de sanctidad, o con belle-  
 zas sanctas, porque quando assi nascio del sepulchro, no  
 nascio solo el, como quando nascio de la Virgen en car-  
 ne, sino nascieron juntamente con el, y en el, las vidas y  
 las sanctidades, y las glorias resplandecientes de mu-  
 chos, lo vno, porque truxo consigo a vida de luz, y a li-  
 bertad de alegría las almas sanctas, que sacó de las carce-  
 les; lo otro, y mas principal, porque como ayer devos,  
 Marcello aprendi, en el mysterio de la vltima Cena, y  
 quando caminaua a la Cruz, ayuntó consigo por espiri-  
 tual y estrecha manera a todos los suyos, y como si dixes-  
 semos, fecundose de todos, y cerrolos a todos en si para  
 que en la muerte q̄ padescia en su carne pasible, muries-  
 se la carne dellos mala y peccadora, y por esso condena-  
 da a la muerte: y para q̄ renasciêdo el glorioso despues,  
 renasciessen tambien ellos en el, a vida de justicia y de  
 gloria. Por donde por hermosa semejança a proposito  
 deste nacimiento, dize el de si mismo. Si el grano de tri-  
 go puesto en la tierra no muere queda se el, mas si muere  
 produce

Ioan. 12.

produce gran fructo. Porque assi como el grano sembra-  
 do, si atrahe para si el humor de la tierra, y se empreña de  
 su xugo y se pudre, saca en si a luz quando nasce mil gra-  
 nos, y sale ya no vn grano solo, sino vna espiga de gra-  
 nos; assi, y por la misma manera Christo metido muerto  
 en la tierra, por virtud de la muerte, allego la tierra de  
 los hombres a si, y aparandola en si y vistiendola de sus  
 qualidades, salio resuscitando a la luz hecho espiga y no  
 grano. Assi que no nascio vn rayo solo la mañana que  
 amanescio del sepulchro este Sol, mas nasciêdo en el vna  
 muchedumbre de rayos, y vn amontonamiento de res-  
 plandores sanctissimos, y la vida, y la luz, y la reparacion  
 de todas las cosas, a las quales todas abraço consigo mu-  
 riendo para sacarlas resuscitando todas viuas en si. Por  
 donde aquel dia fue de común alegría, porque fue dia  
 de nacimiento comun. El qual nacimiento haze veta-  
 ja al primero que Christo hizo en la carne, no solamente  
 en que como dezimos, en aquel nascio pasible, y en este  
 para mas no morir, y no solamente en que, lo que se hizo  
 en este fue todo extraordinario y maravilloso, y hecho  
 por solas las manos de Dios, y en aquel tuuo la naturale-  
 za su parte: y no solamente en que fue nascimiêto, no de  
 vno solo como el primero, sino de muchos en vno: mas  
 tambien le haze ventaja, en que fue nacimiento despues  
 de muerte, y gloria despues de trabajos, y bonança des-  
 pues de tormenta grauissima: que a todas las cosas la ve-  
 zindad y el cotejo de su contrario las descubre mas y las  
 haze salir. Y la buena suerte es mayor, quando viene des-  
 pues de alguna desventura muy grãde. Y no solamente es  
 mas agtadable este nascimiêto, por q̄ succede a la muer-  
 te, sino en realidad de verdad la muerte q̄ le precede, le  
 haze subir en quilates: porque en ella se plantaró las ray

Hijo. H.



*Hijo.* *Psal. 109.* zes desta dichosa gloria, que fueron el padecer, y el morir (que porque cayo se leuanto, y porque descendio, torna a subir en alto, y porque beuio del arroyo alçó la cabeza, y porque obedescio hasta la muerte, biuio para enseñorearse del cielo) y assi quanto fuerón mayores los fundamentos y mas firmes las rayzes, tanto auemos de entender que es mayor lo que destas rayzes nasce: y a la medida de aquellos tantos dolores, de aquel desprecio no visto, de aquellas inuenciones de penas, de aquel desamparo, de aquel escarnio, de aquella fiera agonía, entendamos que la vida a que Christo nascio por ello, es por todo extremo altissima y felicissima vida. Mas quando comprehensibles son las marauillas de Dios? El que nascio resuscitando tan claro, tan glorioso, tan grande, y el que biue para siempre dichoto en resplandores y en luz; hallo manera para tornar a nasser cada dia encubierto y disimulado en las manos del sacerdote en la Hostia, como saboreandose en nasser este solo hijo, este propriamente hijo, este hijo que tantas vezes, y por tantas maneras es hijo. Porque el estar Christo en su sacramento: y el comēçar a ser cuerpo suyo, lo que antes era pan, y sin dexar el cielo, y sin mudar su lugar, comēçar de nuevo a ser alli adonde antes no era, couirtiēdo toda la substancia del pan en su sanctissima carne, mostrandose la carne como si fuesse pan, vestida de sus accidentes, es como vn nasser alli en cierta manera. Assi que parece que Christo nasce alli, porque comiença a ser de nuevo alli, quando el Sacerdote consagra. Y parecē que la Hostia es como el vientre adonde se celebra aqueste nacimiento, y que las palabras son como la virtud que alli le pone, y que es como la substancia, toda la materia y toda la forma del pan, que en el se conuierte. Y es señal y prue-

y prueua de que este nacimiento, lo es en la forma que digo, el llamar a Christo hijo: la sagrada escriptura en este mismo caso y articulo. Porque bien sabeys que en el Psalmo setenta y dos, leemos assi: Y aura firmeza en la tierra, en las cumbres de los collados: adonde la palabra firmeza, segun la verdad, significa el trigo, que la escriptura lo suele llamar firmeza; porque da firmeza al coraçon, como Dauid en otro Psalmo lo dize, y bien sabeys que muchos de los nuestros, y aun algunos de los que nascieron antes que viniesse Christo, entienden este passo deste sagrado pan del altar. Y bien sabeys que las palabras originales, por quien nosotros leemos firmeza, son estas *P I S A T H*, *B A R*, que quieren puntualmente dezir, partezilla o puñado de trigo escogido, y que *B A R*, como significa trigo escogido y mondado, tambien significa hijo. Y assi dize el propheta que en el reyno del Messias, y quando floreciere su ley, entre muchas cosas singulares y excellentes aura tambien vn puñado o vna partezilla de trigo y de hijo; esto es que sera el hijo, lo que parecera vn limpio y pequeño trigo; porque saldra a luz en figura del, y le veremos assi hecho, y amoldado como si fuesse vn panecito pequeño. Y no solamente a queste consagrarse Christo en el pan es vn cierto nasser, mas es como vna suma de sus nascimientos los otros, en que haze retrato dellos, y los debuxa y los pinta. Porque assi como en la diuinidad nasce como palabra, que la dize el entendimiento diuino, assi aqui se consagra, y comiença a ser de nuevo en la Hostia, por virtud de la palabra que el Sacerdote pronuncia. Y como en la resurreccion nascio del sepulchro con su carne verdadera, pero hecha a las condiciones del alma, y vestida de

*Hijo.* *Psal. 72.*  
*Psal. 102.*  
*Psal. 110.*

B b 5      sus ma-



*Hijo.* sus maneras y gloria: así consagrado en la Hostia esta la verdad de su cuerpo, en realidad de verdad, mas esta como si fuera espíritu, todo en la Hostia toda, y en cada parte della todo también. Y como quando nascio de la Virgen, salio bienaventurado en la mas alta parte del alma, y pasible con el cuerpo, y sujeto a dolores y muerte: y en lo secreto era la verdadera riqueza, y en la apariencia, y en lo que de fuera se veyá, era vn pobre y humilde: así aqui por de fuera parece vn pequeño pan despreciado, y en lo escondido es todos los thesoros del cielo: segun lo que parece, puede ser partido y quebrado y comido, mas segun lo que encubre no puede, ni el mal, ni el dolor llegar a el. Y como quando nascio de Dios, se forjaron en el, como en sus ydeas, las criaturas, en la manera que he dicho, y quando nascio en la carne la recibio para limpiar y librar la del hombre, y quando nascio del sepulchro, nos fació la vida a todos juntamente consigo, y en todos sus nascimientos siempre vuo algún respecto a nuestro bien y provecho, así en este de la consagracion de su cuerpo, tuuo respecto al mismo bien. Porque puso en el, no solamente su cuerpo verdadero, sino tambien el mystico de sus miembros, y como en los demas nascimientos suyos, nos ayudo siempre a si mismo, tambien en este quiso contenernos en si: y quiso que encerrados en el, y passando a nuestras entrañas su carne, nos comunicassemos vnos con otros, para que por el viniessemos todos a ser por vnio de espíritu vn cuerpo y vn alma. Por lo qual el pan caliente, que estava de continuo en el templo, y delante de la arca de Dios, que tuuo figura de aqueste pan, diuinitissimo, le llama pan de fazes la sagrada escriptura. Para enseñar que este pan verdadero, a quien aquella imagen

*Hijo.* imagen miraua, tiene fazes innumerables, quiero decir, que contiene en si a sus miembros, y que como en la diuinidad abraça en si por eminente manera todas las criaturas, así en la humanidad, y en este Sacramento sanctissimo donde se encierra, encierra consigo a los suyos. Y así hizo en este, lo que en los demas nascimientos hizo, que fue nuestro bien, que consiste en andar siempre juntos con el: o por dezir lo que parece mas proprio, truxo a efecto, y puso como en execucion lo que se pretendia en los otros. Porque aqui hecho mantenimiento nuestro, y passando se en realidad de verdad dentro de nuestras entrañas, y juntando con nuestra carne la suya, si la halla dispuesta mantiene al alma, y purifica la carne, y apaga el fuego vicioso, y pone a cuchillo nuestra vejez, y arranca de rayzes el mal, y nos comunica su ser y su vida, y comiendole nosotros, nos come el a nosotros, y nos viste de sus qualidades, y finalmente quasi nos conuierete en si mismo. Y trae aqui a efecto y a espiga, lo que sembro en los demas nascimientos primeros. Y como dize en el Psalmo David. Hizo memorial de sus marauillas el Señor misericordioso y piadoso, dio a los que le temen manjar. Porque en este manjar, que lo es propriamente para los que le temen, se capitulo todas sus grandezas passadas, que en el hizo exemplo clarissimo de su infinito poder, exemplo de su saber infinito: y de su misericordia, y de su amor con los hombres, exemplo jamas oydo, ni visto, que no contento, ni de auer nascido hombre por ellos, ni de auer muerto por ponerlos en vida, ni de auer renascido para subillos a gloria, ni de estar junto siempre, y a la diestra del Padre, para su defensa y amparo: para su regalo y consuelo, y para que le tengan siem- pre no



*Hijo.* pre no solamente presente; sino se puedan abraçar consigo mismos; y ponerlo en su pecho, y encerrarlo dentro de su coraçon, y como chuparle sus bienes, y atraherlos a si, se les presenta en manjar, y, como si dixessemos, les nasce en figura de trigo, para que assi le coman y traguen, y traspassen a sus entrañas, adonde encerrado y ceñido con el calor del espíritu, fructifique y nazca en ellos en otra manera, que será ya la quinta y la vltima de las que prometimos dezir, y de que será justo, que ya digamos, si Sabino, os parece. Y callo. Y Sabino dixo sonriéndose, Huelgo, Iuliano, que me conozcays por mayor, y bien dezia yo, q̄ vrdiades grande tela, porque sin duda aueys dicho grandes cosas hasta agora, sin lo que os resta, que no deue ser menos, aunque en ello tengo vna duda aun antes que lo digays. Que? Respondio Iuliano, no entenedeys que nasce en nosotros Christo, quando Dios sanctifica nuestra alma? Bien entiendo, dixo Sabino, que *Galat. 4.* Sãt Pablo dize a los Galatas. Hijuelos mios, que os tor no a parir, hasta que se forme Christo en vosotros: q̄ es dezir, que assi como el anima, que era antes peccadora se conuierte al bien, y se va desnudando de su malicia, assi Christo se va formando en ella, y nasciendo. Y de los que le aman y cumplen su voluntad, dize Christo, que son su padre, y su madre. Pero, como quando el anima que era mala se sanctifica, se dize que nasce en ella Iesu Christo, assi tambien se dize, que ella nasce en el: por manera que es lo mismo, a lo que parece, nascer nosotros en Christo, y nascer Christo en nosotros, pues la razon porque se dize es la misma: y de nuestro nascimiento en Iesu Christo ayer dixo Marcello lo que se puede dezir. Y assi no parece, Iuliano que tenays mas q̄ dezir en ello. Y esta es mi duda, Iuliano entonces

*Hijo.* tões dixo. En effo que dudays, Sabino, aueys dado principio a mi razon. Porque es verdad que effos nascimientos andan juntos, y que siempre que nascemos nosotros en Dios, nasce Christo en nosotros, y que la sanctidad, y la justicia, y la renouacion de nuestra alma, es el medio de ambos nascimientos. Mas aunque por andar juntos parecen vno, toda via el entendimiento atento y agudolos diuide, y conofce que tienen diferentes razones. Porque el nascer nosotros en Christo es propriamente, quitada la mancha de culpa con que nuestra alma se figura como demonio, recibir la gracia y la justicia que cria Dios en nosotros, que es como vna imagen de Christo, y con que nos figuramos de su manera. Mas nascer Christo en nosotros, es no solamente venir el dō de la gracia a nuestra alma, sino el mismo espíritu de Christo venir a ella, y jutarle cō ella, y, como si fuesse alma del alma, derramarse por ella, y derramado, y como embeuido en ella, apoderarse de sus potencias y fuerças, no de passo, ni de corrida, ni por vn tiempo breue, como acōtece en los resplandores de la contemplacion, y en los arrobamientos del espíritu, sino de assiento, y con sosiego estable, y como se reposa el alma en el cuerpo, que el mismo lo dize assi. El que me amare sera amado de mi padre, y vendremos a el, y haremos assiento en el. Assi q̄ nascer nosotros en Christo, es recibir su gracia, y figurarnos della, mas nascer en nosotros el, es venir el por su espíritu a biuir en nuestras almas y cuerpos. Venir digo a biuir, y no solo a hazer deleyte y regalo. Por lo qual aunque ayer Marcello dixo de como nascemos nosotros en Dios, queda lugar para dezir oy, del nascimiento de Christo en nosotros. Del qual, pues auemos ya dicho, que se diferencia, y como se diferencia del nuestro, y que



Hijo.

que propriamente consiste en que comience a biuir el spiritu de Christo en el alma, para que se entienda esto mismo mejor, digamos lo primero quan diferentemente biue en ella, quando se le muestra en la oracion, y despues diremos, quando y como comienza Christo a nacer en nosotros, y la fuerza deste su nacer y biuir en nosotros, y los grados y crecimiento que tiene: porque quanto a lo primero entre esta venida y ayuntamiento del spiritu de Christo a nosotros, que llamamos nascimiento suyo, y entre las venidas que haze al alma del justo, y las demonstraciones, que en el negocio de la oracion, le haze de si de las diferencias que ay la principales, que en esto que llamamos nacer, el spiritu de Christo se ayunta con la esencia del alma, y comienza a executar su virtud en ella, abrazandose con ella, sin que ella lo sienta, ni entienda. Y reposa alli como metido en el centro della, como dize Esaias, Regozijate y alaba hija de Sion, porque el Señor de Israel esta en medio de ti: y reposando alli, como desde el medio derrama los rayos de su virtud por toda ella, y la mueue secretamente, y con su movimiento del, y con la obediencia del alma, a lo que es del mouida, se haze por momentos mayor lugar en ella, y mas ancho y mas dispuesto a posento. Mas en las luzes de la oracion, y en sus gustos, todo su trato de Christo es, con las potencias del alma, con el entendimiento, con la voluntad, y memoria, de las quales a las vezes passa a los sentidos del cuerpo, y se les comunica por diuersas y admirables maneras, en la forma que les son posibles a questos sentimientos a vn cuerpo. Y de la copia de dulçores que el alma siente, y de que esta colmada, pasan al compañero las sobras. Por dōde estas luzes, o gustos, o este ayuntamiento

Esai. 12.

Hijo.

tamiento gustoso del alma con Christo en la oracion, tiene condicion de relampago: digo que luze, y se passa en breue. Porque nuestras potencias y sentidos en quanto esta vida mortal dura tienen precisa necesidad de diuertirse a otras contemplaciones y cuydados, sin los quales, ni se biue, ni se puede, ni deve biuir. Y juntase tambien con esta diferencia, otra diferencia, que en el ayuntamiento del spiritu de Christo con el nuestro, que llamamos nascimiento de Christo, el spiritu de Christo tiene vez de alma, respecto de la nuestra, y haze en ella obra de alma mouiendola a obrar como deve en todo lo que se ofrece, y pone en ella impetu para que se menea, y assi obra en ella y la mueue, que ella ayudada del, obra con el juntamente: mas en la presencia que de si haze en la oracion a los buenos, por medio de deleyte y de luz, por la mayor parte el alma y sus potencias reposan, y el solo obra en ellas por secreta manera vn reposo, y vn bien que dezir no se puede. Y assi aquel primer ayuntamiento es de vida, mas este segundo, es de deleyte y regalo: aquel es el ser y el biuir, a questo es lo que haze dulce el biuir: alli recibe biuenda y estilo de Dios el alma, aqui gusta algo de su bienandança: y assi aquello se da con asiento, y para que dure, porque si falta no se biue, mas esto se da de passo, y a la ligera, porque es mas gustoso que necessario: y porque en esta vida que se nos da para obrar este deleyte, en quanto dura, quita el obrar, y le muda en gozar. Y sea esto lo vno, y quanto a lo segundo que dezia, digo desta manera. Christo nasce en nosotros quando quiera que nuestra alma boluendo los ojos a la consideracion de su vida, y viendo las fealdades de sus desconciertos, y aborresciendolos, y considerando el enojo merecido de Dios,



Hijo.

de Dios, y doliendose del, ansiosa por aplacarle, se con-  
 uierte con fe, con amor, con dolor a la misericordia de  
 Dios, y al rescate de Christo. Assi que Christo nasce en  
 nosotros entonces. Y dize se que nasce en nosotros,  
 porque entonces entra en nuestra alma su mismo espiri-  
 tu, q̄ en entrando se entraña en ella, y produce luego en  
 ella su gracia, q̄ es como vn respládor, y como vn rayo q̄  
 resulta de su presencia, y q̄ se assiéta en el alma, y la haze  
 hermosa. Y assi comienza a tener vida alli Christo, esto  
 es, comienza a obrar en el alma y por el alma, lo que  
 es justo que obre Christo. Porq̄ lo más cierto y lo más  
 proprio de la vida es la obra. Y desta manera, el que es  
 en si siempre, y el que biue en el seno del padre antes de  
 todos los siglos comienza como digo, y quando digo, a bi-  
 uir en nosotros: y el que nascio de Dios perfecto y ca-  
 bal, comienza a ser en nosotros como niño. No porque  
 en si lo sea, o porque en su espíritu, que esta hecho alma  
 del nuestro, aya en realidad de verdad alguna disminu-  
 cion, o menoscabo, porque el mismo que es en si, esse  
 mismo es el que en nosotros nasce tal y tan grande: sino  
 porque en lo que haze en nosotros se mide con nuestro  
 sujeto: y aunque esta en el alma todo el, no obra en ella  
 luego que entra en ella, todo lo que vale y puede, sino  
 obra conforme a como se le rinde, y se desnuda de su  
 propiedad, para el qual rendimiento y desnudez del  
 mismo la ayuda, y assi dezimos, que nasce entonces co-  
 mo niño. Mas quanto el alma mouida y guiada del, se le  
 rinde mas, y se desnuda mas de lo que tiene por suyo, tá-  
 to cresce en ella mas cada dia, esto es, tanto va execu-  
 tando mas en ella su eficacia, y descubriendo se mas, y  
 haziendo se mas robusto: hasta que llega en nosotros,  
 como dize Sant Pablo, a edad de perfecto varon.

Ephes. 4.

A la  
medida

medida de la grandeza de Christo, esto es, hasta que lle-  
 ga Christo a ser, en lo que es y haze en nosotros, y cō no-  
 sotros perfecto, qual lo es en si mismo. Perfecto digo,  
 qual es en si, no en ygualdad precisa, sino en manera te-  
 mejante. Quiero dezir, que el biuir, y el obrar que tie-  
 ne en nuestra alma Christo, quando llega a ser en ella  
 varon perfecto, no es ygual en grandeza al biuir, y al  
 obrar que tiene en si, pero es del mismo metal y linaje.  
 Y assi aunque reposa en nuestra alma todo el espíritu de  
 Christo desde el primer punto que nasce en ella, no por  
 esso obra luego en ella todo lo que es, y lo que puede,  
 sino primero como niño, y luego como mas crecido, y  
 despues como valiente y perfecto. Y de la manera que  
 nuestra alma en el cuerpo desde luego que nasce en el,  
 nasce toda, mas no haze luego que en el nasce prueua de  
 si totalmēte, ni exercita luego toda su eficacia y su vida,  
 sino despues, y successiuamente, assi como se van enxu-  
 gando con el calor los organos con que obra, y toman-  
 do firmeza habil para seruir al obrar: assi es lo q̄ dezi-  
 mos de Christo, q̄ aunq̄ pone en nosotros todo su espi-  
 ritu quando nasce, no exercita luego en nosotros toda  
 su vida, sino conforme a como, mouidos del, le segui-  
 mos, y nos apuramos de nosotros mismos, assi el va en  
 su biuir continuamente subiendo. Y como quando co-  
 mienza a biuir en nuestra alma se dize, que nasce en ella,  
 assi se dize que cresce, quando biue mas, y quando lle-  
 ga a biuir alli, al estilo que biue en si, entonces es lo per-  
 fecto. De arte que segun aquesto tiene tres grados este  
 nascimiento y crecimiento de Christo en nosotros. El  
 primero de niño, en que comprehendemos la niñez y la  
 mocedad: lo principiante, y lo aprouechante que dezir  
 solemos. El segundo de mas perfecto. El vltimo de per-

Cc

fecto



Hijo.

fecto del todo. En el primero nasce y biue en la mas alta parte del alma. En el segundo en aquella, y en la que llamamos parte inferior. En el tercero en esto y en todo el cuerpo del todo. Al primero podemos llamar estado de ley, por las razones que diremos luego. El segundo es estado de gracia. Y el tercero y vltimo estado de gloria. Y digamos de cada vno por si, presuponiendo primero, que en nuestra alma, como sabeys, ay dos partes. Vna diuina, que de su hechura y metal mira al cielo, y apetece quanto de suyo es, si no la estoruan, o escurecen, o lleuan, lo que es razon y justicia: immortal de su naturaleza, y muy habil para estar sin mudarle en la contemplacion, y en el amor de las cosas eternas. Otra de menos quilates, que mira a la tierra, y que se comunica con el cuerpo, con quien tiene deudo y amistad: subiecta a las passiones y mudanças del, que la turban, y alteran con diuersas olas de affectos, que teme, que se congoxa, que cobdicia, que llora, que se engrie y vana, y que finalmente por el parentesco que con la carne tiene, no puede hazer sin su compañía estas obras. Estas dos partes son como hermanas nascidas de vn vientre, en vna naturaleza misma, y son de ordinario entre si contrarias, y riñen, y se hazen guerra. Y siendo la ley, que esta segunda se gouerne siempre por la primera, a las vezes como rebelde y furiosa, toma las riendas alle del gouerno, y haze fuerza a la mejor, lo qual le es vicioso; assi como le es natural el deleyte, y el alegrarse, y el sentir en si los demas affectos, que la parte mayor le ordenare: y son propriamente la vna como el cielo, y la otra como la tierra: y como vn Iacob, y vn Esau concebidos juntos en vn vientre, que entre si pelean, como diremos mas largamente despues. Esto assi  
dicho

Hijo.

dicho dezimos agora que quando el alma aborrece su maldad, y Christo comienza a nacer en ella, pone su espíritu, como dezimos en el medio, y en el centro, que es en la substancia del alma, y prende luego su virtud en la primera parte della: la parte, que destas dos que dezimos, es la mas alta y la mejor. Y biue Christo alli en el primer estado deste nascimiento, exercitando en aquella parte su vida, esto es alumbrandola, y endereçandola, y renouandola, y componiendola, y dándole salud y fuerças, para que con valor exercite su officio. Mas a la otra parte menor, en este primer estado, el espíritu de Christo que en lo alto del alma biue, no le desarrayga sus brios: porque aun no biue en aquesta parte baxa: mas aunque no biua en ella como señor pacifico, da le ayo y maestro que gouerne aquella niñez, y el ayo es la parte mayor, en que el ya biue, o el mismo segun que biue en ella es el ayo desta parte menor, que desde su lugar alto le da leyes por donde biua, y le haze que se conozca, y le va a la mano si se mueue contra lo que se le manda, y la riñe y la afflige con amenazas y miedos, de donde resulta contradicción, y agonia, y seruidumbre y trabajo. Y Christo, que biue en nosotros, y desde el lugar donde biue, en este articulo se ha con esta menor parte como Moysen, que le da ley, y la amonesta, y la riñe, y la amenaza, y la enfrena: mas aun no la libra de su flaqueza, ni la sana de sus malos mouimientos, por donde a este grado, o estado le llamamos de ley. En que, como Moysen en el tiempo pasado gozaua de la habla de Dios, y en la cumbre del monte conuersaua con el, y recibia su gracia y era alumbrado de su lumbré, y descendia despues al pueblo carnal è inquieto, y subiecto a diferentes desseos, y que estaua a la falda de la sierra,